

Los estudios del movimiento estudiantil en América Latina y Colombia¹

David Felipe Bernal Romero

Universidad Surcolombiana

david.bernal@usco.edu.co

Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación,
sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas

INTRODUCCIÓN

En la última década, el movimiento estudiantil ha sido uno de los principales protagonistas en las movilizaciones que se han desarrollado en Colombia y en países latinoamericanos como Chile y México, caracterizadas por sus distintas formas de exigir sus reivindicaciones con el uso de nuevas narrativas, y otras formas de interactuar con la ciudadanía a través de manifestaciones culturales, artísticas y performativas que buscan formar, informar y comunicar acerca de las problemáticas que se presentan en la educación y en la sociedad en general, denunciando la fuerte desigualdad que viven los países latinoamericanos.

El propósito de esta nota de investigación es acercar a la literatura especializada el tema de los movimientos estudiantiles en Latinoamérica en los últimos diez años, teniendo en cuenta las siguientes categorías: 1) la historiografía, la memoria histórica y colectiva y el movimiento estudiantil; 2) el movimiento estudiantil desde el estudio de los movimientos sociales; 3) aproximaciones al movimiento estudiantil desde el lenguaje y la comunicación y 4) el movimiento estudiantil en relación con los estudios del territorio.²

Los estudios historiográficos y de la memoria de los movimientos estudiantiles

Dentro de la bibliografía revisada, se considera que esta línea es la más fuerte en los estudios de la temática, caracterizada por hacer ejercicios de periodización del movimiento estudiantil como es el caso del trabajo elaborado por

¹ Este trabajo hace parte de la investigación doctoral titulada "Prácticas de comunicación educación y configuración de la memoria cultural del Movimiento Estudiantil de tres Universidades del Sur de Colombia entre 2010 y 2018, que se desarrolla en el Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con el apoyo de la Universidad Surcolombiana.

² Las categorías se priorizaron a partir de los intereses de la investigación mencionada anteriormente.

Archila (2012), en el que busca demostrar la relación del movimiento con el contexto histórico, social y político, y además su perspectiva de larga duración, resaltando las continuidades y las rupturas entre los distintos momentos analizados. Este trabajo es un referente primordial para los actuales trabajos investigativos realizados en el país, teniendo en cuenta que el autor presenta los hitos más relevantes del movimiento estudiantil en el siglo veinte hasta el año 2011.

Ahora bien, una línea importante que se ha trabajado desde la historiografía tiene que ver con los estudios comparativos que generalmente se relacionan con dos acontecimientos: La Reforma de Córdoba de 1918 y las acciones colectivas de 1968 en México. Es así que, trabajos como los de Cruz (2017) y Erazo (2018) en el caso colombiano y los estudios realizados por Aboites (2011), Gómez (2015) y Marsiske (2002a, 2002b, 2006, 2017a, 2017b) en México, Donoso (2017) y Labraña (2018) en Chile, Murillo (2017) en Honduras y Donoso (2018) en Brasil, muestran las transformaciones que ha tenido el movimiento estudiantil a través del tiempo a partir de sus repertorios de movilización, sus reivindicaciones e incluso el tipo de estudiante que actualmente integra las acciones colectivas de los movimientos estudiantiles. Así mismo, Donoso (2017) realiza un significativo esfuerzo por encontrar las constantes de los movimientos estudiantiles en Latinoamérica en los últimos cien años, a partir del minucioso análisis del movimiento chileno de 2011.

La siguiente línea se trabaja desde la historiografía, recoge investigaciones que describen y analizan eventos y etapas específicos del movimiento estudiantil en Colombia y América Latina. Tal es el caso de los trabajos realizados por Cristancho (2016), Rey (2017), Bernal, Duarte, Rivadeneira y Soto (2018), Gómez (2018) y Marsiske (2018). En el caso de Rey (2017), destaca su apuesta por mostrar la relación del movimiento estudiantil con las dinámicas nacionales en lo estético, ya que desarrolla una narración de las acciones y las circunstancias de los estudiantes de la escuela de Bellas Artes de Bogotá. Cristancho (2016) realiza un balance de los logros y limitaciones de la lucha y organización estudiantil entre 1990 a 2010, época que según el autor, se consolida el neoliberalismo en Colombia y, por lo tanto, en la educación superior; este estudio se enmarca en lo que se ha denominado historia reciente. Gómez (2018) se apropia del concepto “juvenicidio” para demostrar la normalización de la represión en los años 80 y de esta forma, a partir de los conceptos acontecimiento y escucha, se muestran los procesos de resistencia del Movimiento estudiantil. Finalmente, Marsiske (2018) realiza un trabajo relacionado con el movimiento estudiantil de Córdoba de 1918.

En la tercera línea de investigación historiográfica se encuentran los aportes que hacen Acevedo y Samacá (2011) y Acevedo y Gómez (2000), caracterizados

por analizar el estado de la investigación historiográfica del movimiento estudiantil en Colombia y América Latina, proponen algunos lineamientos para el desarrollo de nuevas pesquisas en este asunto y se trata como un objeto de estudio. En el primer artículo, el estudio se realiza desde los años ochenta hasta la primera década del siglo veintiuno. Este documento plantea las limitaciones de las investigaciones colombianas en el tema, marcadas por su carácter fragmentario y disperso, considera que falta profundizar en el estudio de los movimientos estudiantiles regionales, lo que permitiría abordar el tema de las subjetividades políticas y ver a los jóvenes como actores políticos.

El segundo documento en esta tercera línea tiene como objetivo categorizar “las principales tendencias historiográficas que han interpretado el movimiento estudiantil: la vía apologetica, el camino de la remembranza emotiva, la desmedida crítica sobre las actuaciones políticas, El análisis crítico” (Acevedo y Gómez, 2000: 9).

Actualmente, se adelantan investigaciones acerca de la memoria del movimiento estudiantil que se caracterizan por acercarse a las subjetividades políticas de sus integrantes. En este sentido, destacan trabajos como los realizados por Terryl (2016), Rodríguez (2009), Aguilera (2014), Tasso (2018), Acevedo (2017) en Colombia y Revueltas (2018) en México. El primero de ellos tuvo como objetivo comprender las subjetividades políticas que construyeron cuatro estudiantes de la Universidad del Atlántico entre 1998 y 2006, alrededor de la formación que recibieron en el marco de una situación de violencia y estigmatización de los movimientos sociales en la época.

Por otra parte, se destacan estudios que acuden a la memoria histórica para narrar acontecimientos relacionados con la criminalización y persecución al movimiento estudiantil. Este es el caso del trabajo de Cardona (2016) y el documento elaborado por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado -Movice- (2014).

En Latinoamérica hay una tendencia a estudiar el movimiento estudiantil desde la historia a partir de fuentes documentales principalmente. En general, se toman como referentes dos grandes hitos: 1918 y 1968; desde allí, se hacen análisis comparativos con los repertorios de movilización del siglo XXI. Se identifican cuatro líneas que apuntan al estudio del movimiento estudiantil: desde historia comparada, la reconstrucción de hitos específicos, la historia política y social (Jiménez, 2000), historia del presente y la perspectiva del movimiento estudiantil como objeto de estudio. Por otra parte, se presenta una perspectiva relativamente nueva que da pie a comprender esta temática a partir de la memoria histórica y la memoria colectiva. Se resalta que algunos trabajos acuden a los relatos de estudiantes que protagonizaron estos procesos

y, además, que se presenten nuevas categorías para el análisis de los movimientos sociales, teniendo en cuenta los momentos visibles y de latencia planteados por los estudios de los nuevos movimientos sociales y categorías como la subjetividad política, la memoria larga y la memoria militante.

El movimiento estudiantil como movimiento social

El segundo aspecto de investigación recurrente es el que se pregunta por el movimiento estudiantil como movimiento social, particularmente enmarcado desde la teoría de los nuevos movimientos sociales. En esa vía, se pueden destacar las investigaciones de Cruz (2016), Aranda (2000), Bajoit y Vanhulst (2016), Fernández (2010), Barletta (2006), Muñoz (2013), Nivón, (2001), Fleet (2011) y Cortés y Kandel (2002). En otra vertiente, está el trabajo de Fauré (2018) quien se aproxima a la Nueva Historia Social para comprender el movimiento estudiantil en Chile.

Cruz (2016) hace un crítica teórica a las hipótesis recurrentes en el estudio del movimiento estudiantil en Colombia. El trabajo de Aranda (2000) hace una revisión teórica de la aparición de los conceptos ligados al estudio de los movimientos sociales durante el siglo xx, principalmente en los contextos de Europa y Estados Unidos, para luego hacer un trabajo comparativo basado en su desarrollo histórico, y evidenciar las complejidades que implica el acercamiento a este fenómeno en Latinoamérica. El autor toma en cuenta distintos enfoques como la teoría de la “conducta colectiva”, la teoría de la “movilización de recursos” que desarrolla hacia el “enfoque de oportunidades políticas” y las concepciones de los “nuevos movimientos sociales”.

Bajoit y Vanhulst (2016) hacen una diferenciación detallada del conjunto de condiciones y relaciones que se agudizan alrededor de los procesos de configuración de disputas, de reconocimiento y legitimación social y de organización interna, en términos de estructura, participación, y procesos de construcción de identidades y lazos de solidaridad. Por lo cual se aproxima metodológicamente a la acción colectiva sobre el análisis de tres aspectos a saber: el paso de la privación a la frustración, el paso de la frustración a la movilización y el paso de la movilización a la organización. Estos tres aspectos están supeditados a 18 condiciones de realización que sirven como instrumento de caracterización de las acción y procesos, tanto hacia afuera como hacia adentro del movimiento estudiantil. Fernández (2010) se centra en los estudios en juventudes, la trayectoria de estudios sobre movimientos estudiantiles y el campo de la teoría política, especialmente lo trabajado por Laclau, Mouffe y Arditi, abordado con una clara distinción entre la política y lo político.

Barletta (2006) realiza un trabajo recopilatorio sobre el desarrollo de la teoría del movimiento estudiantil y su aparición en el ámbito internacional eu-

ropeo, en medio de las reconfiguraciones de los imaginarios sociales posteriores a la segunda guerra mundial, y ubicando como punto decisivo la generación del 68. En su trabajo aborda autores argentinos como Pablo Bonavena, Félix Luna, Nicolás Casullo, que elaboran trabajos investigativos sobre el movimiento estudiantil a final de los sesenta y durante el gobierno de Perón. Para ubicar estas lecturas hechas sobre el movimiento estudiantil en Argentina, recurre al análisis de las ideas de algunos autores como Perry Anderson, Beatriz Sarlo, Eric Hobsbawm y Alain Touraine.

Muñoz (2013), caracteriza el movimiento estudiantil colombiano a partir de los nuevos movimientos sociales, reivindicando el papel del proceso de “la séptima papeleta” que permitió reconfigurar al Estado. Plantea que una de las características de este movimiento fue la intercreatividad, ya que su crecimiento global potenció una forma distinta de concebir la participación pública y descentralizar en varias ocasiones el poder tradicionalmente depositado en las altas esferas.

Por otra parte, se destaca el trabajo desarrollado por Fauré (2018), quien se separa del estudio del movimiento estudiantil desde las perspectivas de los nuevos movimientos sociales y plantea la necesidad de construir otras herramientas de análisis del fenómeno a partir de la Nueva Historia Social. De esta forma, realiza una lectura crítica en la que compara teorías y herramientas de análisis del movimiento estudiantil, confrontando las tendencias del pensamiento en esta área, para visibilizar la emergencia de la creación de una matriz analítica situada en el contexto latinoamericano que no se circunscriba a las lógicas del desarrollo de los movimientos sociales en Europa y Estados Unidos, reconociendo notables distinciones en las condiciones de gestación de desarrollo de los escenarios y sujetos que disputan. Concluye que el estudio de los movimientos estudiantiles “requiere integrarse al debate latinoamericano para avanzar en reflexiones decoloniales que puedan constituirse en insumos situados y fechados para los sujetos en movimiento”. (Fauré, 2018: 69).

Si bien algunos autores se diferencian en la caracterización de los procesos, existen puntos de encuentro sobre los que se evidencia la reconfiguración de los repertorios de movilización, la renovación del discurso y el fortalecimiento del apoyo social a los estudiantes, -derivado de las dos condiciones anteriores-. Estos procesos de reconfiguración se comprenden a la luz de la transformación de las sociedades después de la segunda mitad del siglo xx.

Hay aportes importantes en las delimitaciones históricas, la elaboración de marcos contextuales de los hechos y acciones del movimiento estudiantil, como en la ubicación de franjas indeterminadas a las que las teorías actuales no pueden responder y que exigen entonces construir un marco de interpre-

tación propio.

Se hace un gran esfuerzo por describir el juego de relaciones al interior y exterior del movimiento, sus dinámicas de organización interna, de proyección hacia la sociedad en el proceso de configuración de fuerzas y el diálogo con la Institucionalidad sobre sus demandas y respaldo social para sostenerlas.

Lenguaje, comunicación y movimientos estudiantiles

Con respecto a este tema, se presentan tres perspectivas. La primera de ellas, relacionada con investigaciones que centran su atención en el discurso; la segunda con los medios de comunicación, y la tercera con prácticas comunicativas.

Chile es el país que más estudios ha realizado en esta temática a partir de los acontecimientos ocurridos en 2011.³ Con respecto al discurso, se cuentan con investigaciones como las de Hatibovic y Sandoval (2012), Cárdenas (2013), Boutaud (2014), Berroeta y Sandoval (2014), que emplean los estudios del discurso para analizar posturas, ideologías, orientaciones sobre la sociedad, principios organizativos y el uso de redes sociales del movimiento estudiantil chileno.

En Colombia, Delgado y Vargas (2019) realizan un análisis del discurso oral a un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle, a partir de los nuevos estudios de literacidad (NEL) donde destacan las literacidades vernáculas y críticas definidas como prácticas letradas que tienen su origen en la vida cotidiana de la gente, también tienen en cuenta los enunciados performativos de Austin. De esta forma, a partir del análisis crítico del discurso, analizan dos asambleas estudiantiles.

Las investigaciones de Cárdenas y Pérez (2017) y Sola y Rivera (2015), relacionan las redes sociales y los medios de comunicación con las identidades que construyen los integrantes del movimiento estudiantil de ellos mismos y las que construye la ciudadanía a partir de los *mass media*. En cuanto a lo metodológico, el primer trabajo acude a lo que denomina análisis empírico, y el segundo a los estudios críticos del discurso y el análisis multimodal. Por su parte, Blanco (2018) realiza un análisis de la relación conflictiva que existió entre la prensa escrita y el movimiento estudiantil en el periodo de la dictadura de Pinochet y los primeros años de la democracia. Aguilera (2008) realiza un estudio en el que establece las estrategias de comunicación utilizada por los medios y por los actores juveniles chilenos para preguntarse posteriormente

³ En este periodo, "se produjeron centenares de marchas, paralizaciones de actividades, diversas tomas de establecimientos y múltiples y creativas expresiones de protesta de jóvenes universitarios secundarios y otros tantos actores sociales y políticos, que se sumaron intermitentemente a las acciones colectivas durante al menos siete meses de movilización" (Unicef, 2014).

por la democracia y la ciudadanía, a partir de una dimensión cultural.

En la tercera perspectiva, los estudios elaborados por Vera (2012) y Rincón (2013) perciben a la comunicación de una manera más amplia, esto es, no se centran en los medios. Es así que en el primer artículo en mención, se hace uso de la teoría de la Acción Comunicativa de Habermas, para describir el fenómeno de la protesta estudiantil, distinguiendo dos nociones claves: acciones y conductas. Las primeras exigen ser interpretadas en tanto se desarrollan dentro de procesos sociales específicos, las segundas en cambio, se manifiestan por lo que requieren ser descritas.

Concluye que estudiar este fenómeno desde la comunicación y la intersubjetividad, requiere una ubicación histórica de los actores, sus intenciones, sus discursos y la forma en que se insertan dentro de los sistemas sociales vigentes, es decir cómo participan en ellos y las posiciones en las que lo hacen.

Rincón (2013), aporta a la segunda perspectiva en mención, al relacionar las prácticas comunicativas con el campo conflictivo a partir del intreraccionismo, de tal suerte que se acerca a cómo se relaciona el movimiento estudiantil entre los años 2011 y 2013 con la institucionalidad y la sociedad, demostrando cómo se generan procesos de identidad a partir de la comunicación, relacionados con elementos históricos. Denota la importancia de las manifestaciones artísticas en el momento de dar a conocer las problemáticas y sus propuestas como las agendas mínimas.

Así pues, con respecto al lenguaje, la comunicación y los movimientos estudiantiles se considera que hay un avance importante en lo referente a la relación del lenguaje con el movimiento estudiantil, especialmente desde los planteamientos que realiza Delgado y Vargas (2019) en Colombia, y que vincula los procesos de educación autónomos. Sin embargo, se evidencia que no ha habido gran desarrollo en la comprensión de estas categorías en Colombia; sin embargo, es la investigación en Chile la que más ha profundizado en estas temáticas a partir del análisis del discurso.

En cuanto a la comunicación, se evidenció que también se ha estudiado poco y las investigaciones se centran en los medios de comunicación y la configuración de identidades. En ese sentido, es muy valioso el aporte de Vera (2012), al considerar que la comunicación va más allá de lo mediático, al plantear que muchos de los repertorios de acción tienen que ver con las interacciones, esto es, las prácticas comunicativas.

Finalmente, se presenta una línea emergente para el estudio de los movimientos estudiantiles desde la comunicación y la decolonialidad, asunto que debe profundizarse, lo que permitiría acercarse al contexto latinoamericano desde otra perspectiva.

Territorio y movimiento estudiantil

Es muy poco el desarrollo de esta categoría para la comprensión de los movimientos estudiantiles en América Latina. Sin embargo, el artículo de Acevedo y Correa (2018) analiza “la universidad desde la construcción de topologías que forjan territorios identitarios” (p. 55).

A partir de esta definición, plantean cómo los territorios pueden ser apropiados por distintos grupos poblacionales y formar territorios dentro de otros territorios, todos ellos comunicados por los discursos y las cargas de representaciones sociales.

Como se pudo observar, la relación territorio-movimiento estudiantil, no ha sido profundizada en las investigaciones especializadas, por ello, se considera importante comprender cómo se presentan y se configuran los territorios y las territorializaciones de los integrantes de los movimientos estudiantiles a partir del lenguaje como lo plantea el autor, es decir, se observa un camino importante que podría explorarse con mayor detenimiento.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Inicialmente, se quiere aclarar que la construcción de este estado del arte no da cuenta de la totalidad de artículos y tesis de investigación acerca del movimiento estudiantil en América Latina, ya que, como se ha mencionado anteriormente, el material en esta temática es muy abundante, y en los últimos años ha crecido el interés por su estudio, esto podría definirse como una limitante de esta nota de investigación.

Se pudo identificar que las investigaciones sobre el movimiento estudiantil en Colombia y América Latina están fuertemente relacionadas con los estudios historiográficos que acuden a la revisión documental principalmente. Así mismo, en los últimos años se han presentado trabajos que acuden a la memoria histórica y colectiva; sin embargo, llama la atención el texto de Aguilera (2014) que acude a las categorías de memoria larga y de subjetividades políticas de Silvia Rivera.

En este sentido, se generan nuevas posibilidades para comprender el estudio de los movimientos sociales en general y el movimiento estudiantil en particular, teniendo en cuenta los periodos de latencia y los procesos de formación de los integrantes del movimiento estudiantil que no necesariamente corresponden a los momentos visibles, como lo propone Terryl (2016). Este asunto se convierte en un reto para futuros estudios, porque posibilita conocer los procesos que adelantaron y las motivaciones que tuvieron los estudiantes para integrar estos movimientos; identificar elementos que tal vez se transmiten de generación en generación a partir de esa memoria larga y esos elementos que se van transformando por los contextos históricos, y recuperar las memorias

de las universidades regionales que no han sido abordadas a profundidad.

Se considera que a partir del lenguaje y la comunicación vista desde las prácticas comunicativas de manera amplia y relacionadas con la cultura, se pueden indagar asuntos como la identidad, la memoria, los procesos de formación y autoformación de los integrantes de los movimientos estudiantiles.

Es importante tener en cuenta que las dinámicas de los movimientos sociales latinoamericanos han permitido identificar que sus características son distintas a las europeas; sin embargo, se evidencia que en la generalidad de los trabajos se acuden a las categorías de los nuevos movimientos sociales para explicar los estudiantiles. En este sentido, es pertinente construir nuevas herramientas teóricas y metodológicas que permitan comprender las dinámicas que se perciben en estas latitudes con respecto al objeto de estudio como lo plantea Fauré (2018). Así, es importante tener en cuenta elementos de las teorizaciones que se adelantan desde el “sur”, como el poscolonialismo, las epistemologías del sur, el pensamiento subalterno, la(s) educación(es) y la(s) comunicación(es) popular(es), los movimientos populares, entre otros.

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las investigaciones acuden a la historiografía, las teorías de los nuevos movimientos y las ciencias sociales para abordar el objeto de estudio. Por ello, acercarse a éste desde el lenguaje y la comunicación, permite avanzar en la comprensión del objeto y los sujetos de estudio, teniendo en cuenta las categorías abordadas desde nuevas corrientes epistemológicas que den cuenta de estas formas de organización.

Finalmente, cobra relevancia desarrollar investigaciones situadas y contextualizadas, en virtud de que las realizadas hasta hoy abordan al movimiento estudiantil en general, esto es, a nivel nacional, sin tener en cuenta las dinámicas locales que tienen luchas y reivindicaciones propias y, por lo tanto, formas distintas de construir. Esta ha sido una de las grandes discusiones que incluso ha generado rupturas en los momentos de articulación nacional, porque aún se continúa con el centralismo en Colombia, por lo tanto, la necesidad de acudir a la categoría territorio y región, que no han sido exploradas a profundidad en las investigaciones acerca del movimiento estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Hugo. (2011). Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública. *Revista CISMA: Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*. 1. 1-20.
- Acevedo, Álvaro y Gabriel Samacá. (2011). El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de

- investigación. *Revista Historia y memoria*, 3, 45 – 78.
- Acevedo, Álvaro y Francisco Gómez. (2000). Conflicto y violencia en la universidad en Colombia: el proyecto modernizador y el movimiento estudiantil universitario en Santander. 1953-1980. *Revista Reflexión Política* Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11020409>>
- Acevedo, Álvaro y Andrés Correa. (2018). Un siglo del Manifiesto Liminar: acción política y rebeldía en defensa de la universidad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20(30), 53-66.
- Aguilera, Alcira. (2016). *Subjetividades políticas en Movimiento(s). La defensa de la Universidad Pública en Colombia y México*. Bogotá: Magisterio.
- Aguilera, Óscar. (2008). Medios de comunicación en Chile, movimientos juveniles y políticas de la visibilidad. *Revista Comunicação, Mídia e Consumo*, 5 (14), 55-68.
- Aranda, José. (2000). El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 7, 21.
- Archila, Mauricio. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista OSAL*, 31, 71-104.
- Bacallao, Lázaro. (2008). Movimientos sociales, comunicación y cambio social. *Revista Punto cero*, 13, (17).
- Bajoit, Guy y Julien Vanhulst. (2016). Las acciones colectivas conflictivas: el caso del movimiento estudiantil chileno. *Revista Anuario del conflicto social. Conflictos focales del año*. 21.
- Barletta, Ana. (2006). Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil. *Revista Cuestiones de Sociología*, recuperado de: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Bernal, Sandra, Jorge Duarte, José Rivadeneira y Diana Soto. (2018). La generación del movimiento estudiantil en Colombia. 1910-1924. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20 (30), 217-241.
- Berroeta, Héctor y Juan Sandoval. (2014). Protestas, participación y educación pública: discursos sobre lo público en las movilizaciones estudiantiles en Chile. *Revista Educar em Revista*, 53, 19-38.
- Blanco, Pablo. (2018). Malas relaciones: prensa y movimiento estudiantil universitario en Chile a fines de la dictadura e inicios de la transición democrática (C. 1988 - C. 1998). *Revista História da Educação*, 22 (54), 135-153.
- Boutaud, Camilo. (2014). *Movimiento estudiantil 2011-2012: La construcción de un discurso contra-hegemónico en la sociedad chilena actual*. Trabajo de grado en Sociología. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Cárdenas, Camila. (2013). La representatividad de disputa: estrategias conversacionales de dos líderes juveniles en una interacción política televisada. *Revista Discurso y Sociedad*, 7 (3), 490-521.
- Cárdenas, Camila. y Carolina Pérez. (2017). Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 1067-1084.
- Cardona, Andrés. (2016). *Los usos políticos de la memoria en el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia y la construcción de la memoria histórica en Colombia*. Trabajo de Grado en Sociología. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Correa, Nicolás. (2010). *Enrédame en tu discurso de lucha: Estructuras y redes argumentativas en los discursos publicados por movimientos estudiantiles universitarios en blogs*. Tesis de grado en Licenciatura en Lenguas Modernas. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cristancho, Juan. (2016). *Esbozo para una historia del Movimiento Estudiantil Universitario colombiano. 21 años de lucha, organización y resistencia ante la consolidación del neoliberalismo*.

- Bogotá: Asociación Sindical de Profesores Universitarios.
- Cruz, Edwin. (2016). Pensar el movimiento estudiantil. *Revista Ciencias Humanas*, 13, 65-80.
- Cruz, Edwin. (2017). El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica. *Revista Reflexión Política*, 19, 38, 158-174.
- Delgado, Ángela y Alfonso Vargas. (2019). Análisis del discurso oral en asambleas de la Universidad del Valle. *Revista Enunciación*, 24 (1), 29-44. DOI: <http://doi.org/10.14483/22486798.14026>
- Donoso, Andrés. (2017). Constantes en los movimientos estudiantiles latinoamericanos: Aproximación a partir del caso chileno de 2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19 (28), 71-90.
- Donoso, Andrés. (2018). El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social. *Revista Perfiles Educativos*, 40 (165), 53- 68.
- Erazo, María. (2018). Nuevos sentidos de la reforma de Córdoba: el caso de la Universidad de Nariño. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20, 67- 83.
- Fauré, Daniel. (2018). El 2011 estudiantil chileno como desafío analítico para las ciencias sociales: hacia la construcción de una nueva matriz para leer los movimientos (2001-2011 y más allá). *Revista Última Década*, 26, 35-71.
- Fernández, Alejandro. (2010). Juventud universitaria y movimiento estudiantil: ¿organizaciones o multitudes políticas?. *Revista Anfora*, 17, 29, 131-146.
- Gómez, Luis. (2015). 1968. Demografía y movimientos estudiantiles. *Revista Papeles de Población*, 21 (85), 251-291.
- Gómez, Jorge. (2018). Acontecimiento y escucha: revisión de estudios sobre “el estudiante caído” y los movimientos estudiantiles en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Niñez*, 16 (1), 71-87.
- Gumucio, Alfonso. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En Pereira José y Amparo Cadavid (comps.) *Comunicación desarrollo y cambio social*. Bogotá: Cátedra Unesco.
- Hatibovic, Fuad, Juan Sandoval y Manuel Cárdenas. (2012). Posiciones de sujeto” y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaiso. *Revista Última Década*, 20 (37), 111- 134. DOI: [10.4067/S0718-22362012000200006](https://doi.org/10.4067/S0718-22362012000200006)
- Jiménez, Abasalón. (2000). Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999. *Revista Colombiana de Educación*, 40-41.
- Jiménez, Absalón. (2017). Una mirada al movimiento estudiantil colombiano. 1954-1978. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Recuperado de: <http://www.banrepultural.org/boletin-cultural/content/una-mirada-al-movimiento-estudiantil-colombiano-1954-1978>
- Labraña, Julio. (2018). La Primavera Chilena: ni conservadora ni revolucionaria. Una explicación sociológica del significado histórico del movimiento universitario chileno del año 2011. *Revista Calidad en la educación*, 48, 251-272.
- Magallanes, Claudia y Juan Valencia. (2015). Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. *Revista Universitas humanistica*, 81, 15-31.
- Marsiske, Renate. (2017b). Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina. *Revista Historia de la Educación*, 1, 9-22.
- Marsiske, Renate. (2018). La juventud desinteresada y pura: el movimiento estudiantil en la Universidad de Córdoba, Argentina, 1918. *Revista Perfiles Educativos*, 40 (161), 196-215.
- MOVICE. (2014). *Memorias de la represión persecución al movimiento estudiantil en el departamento de Nariño*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/65913665/Movimiento-Estu>

- diantil-en-El-Depart-Amen-To [Consulta: 25 de julio de 2018].
- Muñoz, José. (2013). Movimiento estudiantil: universidad y democracia en América Latina. *Revista Ciudad Paz-Ando*, 6. 158-166.
- Murillo, Orlando. (2017). El movimiento estudiantil de Córdoba y su influencia en Honduras. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19. 37- 52.
- Revueltas, Eugenia. (2018). Evocaciones desde el ojo del huracán. *Revista Nueva Época*, 234. 377- 394.
- Rey, Juan. (2017). El movimiento estudiantil en las artes plásticas. *Revista Ensayos, Historia y teoría del arte*, 12. 103- 133.
- Rincón, María. (2013). *A pie por la educación: prácticas comunicativas en el contexto de la reforma a la Ley 30, 2011-2013*. Trabajo de Grado en Comunicación Social. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Rodríguez, Reinaldo. (2009). *Movimientos estudiantiles y memoria colectiva, imaginarios actuales*. Disponible en: <http://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/918> [Consulta: 30 de julio de 2018].
- Sola, Salomé y Ricardo Rivera. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128. 37- 52.
- Tasso, Dennis. (2018). *Movimiento estudiantil de la Universidad de Cundinamarca Girardot 1997 - 2017. Memoria militante y subjetividades políticas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Terryl, Lisandro. (2016). *Memoria, rupturas y formación de las subjetividades políticas en el Movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico*. Tesis de Maestría en Educación. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Unicef. (2014). La voz del Movimiento Estudiantil 2011. En *Educación pública, gratuita y de calidad*. Santiago de Chile. Vera, Héctor. (2012). Epistemologías comunicacionales para comprender el movimiento estudiantil 2011 en Chile. *Revista Razón y palabra*, 79.

Fecha de recepción 09 de septiembre de 2019
 Fecha de aceptación 03 de diciembre